

Capítulo 503 Un solo punto.

Asmodeo había estado luchando durante tanto tiempo que estaba empezando a preguntarse si se quedaría atrapado allí abajo para siempre.

Anteriormente había actuado como si no entendiera cuando su hijo le dijo que se negaba a traer más soldados a esta guerra.

Pero ahora lo entendió completamente.

No podía ver a ninguna otra legión aparte de la suya capaz de seguir el ritmo con el que atacaban estas criaturas.

Algunos dicen que Tehom es interminable.

Asmodeus no estaba seguro de nada de eso, pero estaba seguro de que cuanto más se alejaba uno del epicentro, más grandes y feroces se volvían los caminantes del abismo.

Al principio se trataba de perros y criaturas con forma humanoides, de no más de dos metros de tamaño.

Pero ahora, Asmodeo estaba enfrascado en una batalla con una extraña criatura cefalópoda, que era casi tan grande como él y significativamente menos atractiva.

El General de la Legión Negra voló en un patrón poco ortodoxo, mientras intentaba evitar los tentáculos ácidos que amenazaban con quemar agujeros en sus escamas.

"¡¡¡ERREEEEEE!!!"

"Qué bastardo tan impaciente... ¡Al menos podrías esperar tranquilamente a que encuentre una manera de lidiar contigo.!"

A esta altura, las fuerzas de Abaddon utilizaban cada vez menos sus llamas.

Asmodeo ya había dado la orden de que las llamas sólo se utilizarían cuando los soldados estuvieran al borde de ser abrumados.

Las llamas del dragón seguían siendo su mejor arma contra el enemigo, pero el uso prolongado y la exposición solo otorgaban a los caminantes del abismo una inmunidad creciente.

Sólo debían usarse en momentos en que los soldados estuvieran rodeados.



Después de usarlo para darse espacio para respirar, recibieron instrucciones explícitas de centrarse únicamente en técnicas de sellado y ataques diseñados para dejar a sus enemigos incapacitados.

Asmodeo estaba a punto de encerrar al caminante del abismo en un cubo de hielo del tamaño de un edificio, cuando escuchó que alguien lo contactaba directamente.

Y cuando escuchó lo débil que sonaba, su corazón se hundió hasta el fondo de su cola.

'¿Papá?'

'¿Kanami?! ¿Qué pasa? ¿Por qué sueñas así?'

"Yo, eh... me han dado un golpe muy fuerte. Creo que me han envenenado..."

'¿Qué?! ¡Quédate abajo, ya voy!'

'Estoy tratando de mantener los ojos abiertos, pero es un poco difícil... tengo mucho sueño...'

'¡Permaneced despiertos, ya voy!'

Asmodeus abandonó por completo su batalla con el caminante del abismo de gran tamaño y voló hacia la posición de su hija a la velocidad de la luz.

En su corazón, estaba aterrorizado de lo que sucedería si llegaba demasiado tarde para alcanzarla.

Kanami no era su hija de sangre, pero a veces le resultaba fácil olvidarlo.

Ella tenía todas sus mejores partes sin los deseos cobardes que lo impregnaban a él y a su hijo.

Ella era pura y buena.

Y si algo le pasaba, no tenía idea en qué tipo de monstruo se convertiría.

* * *

La cordura de Abaddon regresó a su mente en el momento en que vio a Jaldabaoth tragarse su corazón.

Sintió que algo dentro de él se 'rompía' y sufría daño, pero lo ignoró por ahora y estimuló su mente a la acción.

En un solo momento, consideró un millón de probabilidades.

Él consideraba que cada promesa y compromiso hecho a sus esposas eran cosas inquebrantables, que debían cumplirse sin importar las circunstancias.



Sin embargo, tampoco era un autómatas robótico, incapaz de pensar por sí mismo.

Él ya sabía lo que estaba en juego en esta batalla.

Permitir que Jaldabaoth lo consumiera aquí significaba que nunca más tendría la oportunidad de volver a casa.

Y no hacía falta ser un genio para saber qué preferirían guardar las chicas: sus secretos o a su marido.

'Mantente leal, mantente amable, mantente vivo.'

Teniendo en mente su credo matrimonial, sólo había una opción lógica.

La carne y la sangre de Abaddon son muy especiales.

Proporciona innumerables aplicaciones mágicas, rejuvenecimiento, curación y es capaz de otorgar una miríada de habilidades de su elección.

Pero estas habilidades están muy bien guardadas.

El simple hecho de ingerir la sangre de Abaddon o comer una parte de su cuerpo no garantiza el acceso a la fuente de su poder.

Debe dar permiso explícito a alguien que desee tomar su sangre o poder, de lo contrario el efecto es el polo opuesto.

En lugar de que alguien consuma a Abaddon, terminará consumiéndolos de adentro hacia afuera.

Llevándose todos sus conocimientos, recuerdos, habilidades y capacidades, junto con sus vidas.

Por primera vez en la batalla, Abaddon curvó su monstruoso rostro en una sonrisa.

"Wer mauk tepohaic xkhat wer mauka". (El cazador se ha convertido en la presa.) Escuchar a Abaddon hablar en su forma actual fue la cosa más inquietante que Jaldabaoth había oído jamás.

Su antigua sangre literalmente se heló al oír su abominable voz en sus oídos, y por primera vez en toda su vida, hizo una mueca de dolor, mientras instintivamente retrocedía aterrorizado.

Pero cuando se dio cuenta de lo que había hecho, casi se dio una bofetada.

'E-Espera... He ganado, ¿verdad...? E-Entonces, ¿por qué dijo...?'

Justo cuando Jaldabaoth permitió que las palabras de Abaddon penetraran, se dio cuenta de que algo andaba mal.



Ya no obtenía más poder en su cuerpo, a pesar de que acababa de comerse el corazón de Abaddon.

En cambio, parecía que se estaba debilitando, segundo a segundo.

¡Pero eso no debería ser posible!

Sin embargo, después de hacer una revisión interna de su alma, se dio cuenta de que era cierto.

Si el alma de Jaldabaoth era una bola roja brillante, ahora había parásitos dorados arrastrándose por todas partes, masticando como si sus vidas dependieran de ello y borrando toda su identidad.

¡Esto fue al revés!

¡Esto es exactamente lo que debería haberle pasado a Abaddon!

"¡Vhisir tilsin! ¡¿Svabol tepoha wux authot ekess ve!? Rannox sia vers ba-"
(¡Lagarto tramposo! ¡¿Qué me has hecho?! Devuélveme mi poder-) Abaddon ignoró todas las burlas de Jaldabaoth, mientras disfrutaba del poder desbordante que se le suministraba.

El conocimiento mágico era sólo la punta del iceberg.

Jaldabaoth tenía más de 4.000 mundos abandonados diferentes, que guardaba dentro de él; como trofeos y momentos destacados de sus conquistas.

Pero ahora, le estaban transfiriendo a Abaddon esas cosas, una por una.

Poco a poco fue adquiriendo conocimiento sobre la composición del multiverso en el que vivían y qué era exactamente.

Podía entender por qué Jaldabaoth ahora se consideraba a sí mismo la "sombra".

Puesto que él también tenía estas cosas dentro de sí, ¿por qué no debería ser llamado igual al creador?

Al parecer la respuesta fue porque le faltaba algo.

Una cosa integral; necesaria para crear almas y nuevas dimensiones de la nada.

Pero el actual gobernante del abismo no tenía eso.

Pero Abaddon sentía que conocía a alguien que podría haberlo hecho, pero no podía precisar exactamente quién.

'Te estás acercando demasiado.'



Esta pequeña voz dentro de su mente le hizo detenerse y dejar de consumir a Jaldabaoth.

Si se hubieran aplicado términos numéricos, se podría decir que había dejado de devorarlo, alrededor del cuarenta por ciento.

Jaldabaoth finalmente se dio cuenta de que ya no estaba muriendo lentamente y giró la cabeza hacia un lado, confundido.

"T-Tú... ¿Qué hiciste...?"

Abaddon miró a Jaldabaoth con sus impíos ojos rojos y buscó varias cosas que decir en ese momento.

Finalmente abrió su monstruoso hocico para hablar.

"Ahora te entiendo... Anhelas significado. Es todo lo que siempre te ha impulsado y todo lo que siempre te ha dado un propósito. Para alguien así, la muerte es demasiado amable. Te convertiría en una leyenda. Un mito.

No podemos permitir que descanses en el olvido con esa recompensa duradera, ¿no? Hay que tomar medidas más meditadas. Y creo que una prisión te vendría muy bien.

La sola idea de ser encarcelado parecía enfurecer y aterrorizar a Jaldabaoth sin fin.

Porque sabía que entre todos los demás en los cielos, este ser frente a él tenía absolutamente el poder de cumplir su amenaza.

"¿¡Q-quién te crees que eres!? ¡Actúas como si me conocieras cuando no sabes nada! ¡No eres nadie! ¡No eres apto para pensar en encarcelarme a mí, ni a ningún otro!"

La lucha desesperada del enemigo, que le había causado tanta angustia, era como música para los oídos de Abaddon.

Casi no quería que este glorioso día terminara.

Pero también estaba un poco emocionado, ya que comer una porción de Jaldabaoth le había dado el conocimiento mágico necesario para lograr algo que ningún otro dios podría siquiera intentar.

Usando su manipulación espacial, Abaddon creó una esfera gigante de energía cósmica y arrojó a Jaldabaoth dentro.

Selló el espacio para que no hubiera salida y encerró al dios de la creación y la destrucción dentro, como si fuera una bola de hámster.



Era impenetrable, pero eso no impidió que Jaldabaoth golpearla la barrera en un intento de salir.

"¡¡¡ABADDOOOOONNNN!!! ¡NO TIENES IDEA DE LO QUE ESTÁS HACIENDO! ¡DÉJAME SALIR EN ESTE INSTANTE!"

Con un solo pensamiento de su creador, la burbuja comenzó a comprimirse.

Se hizo cada vez más pequeña, hasta el punto que parecía que El Dios Loco estaba a punto de ser aplastado por dentro.

Pero, por desgracia, el propósito de la burbuja era muy diferente.

"¡ABADDON, YO SOY TU CREADOR! ¡ME DEBES TODO LO QUE TIENES Y TODO LO QUE ERES! DEBES..."

Poco a poco, la voz del dios del abismo se fue haciendo cada vez más pequeña, a medida que pasaban los segundos.

Al final, era tan pequeño, que incluso el polvo espacial lo superaba.

Y entonces, finalmente llegó al límite.

Se convirtió en la cosa más pequeña e insignificante de este universo o de cualquier otro.

Se convirtió en un punto único en la galaxia.

Ocupando exactamente ese espacio, con total incapacidad de escapar y ocupar cualquier otro espacio que no fuera el suyo.

Era incapaz de hacerle daño a nadie.

Era incapaz de moverse ni un centímetro.

Ya no podría tener nada ni a nadie más que a sí mismo, ni tampoco podría observar nada de lo que sucediera en el mundo exterior.

Estaba atrapado en la Dimensión 0, sin esperanza de escapar.

Todo lo que tenía era su propio ser.

Sus palabras, sus pensamientos, sus propios ruidos.

Con el tiempo se volvería loco, más allá de toda descripción.

En verdad, aquel era un destino peor que la muerte.

Cuando el espacio estaba en silencio y Abaddon estaba solo, se tomó un momento para disfrutarlo.





Sintió como si le hubieran quitado un gran peso de encima y casi se rió ante el alivio repentino.

¡Esto no fue diferente a cuando estaba en la escuela y terminaba sus proyectos en el último minuto!

Una risa seca casi escapó de su garganta, pero se dio cuenta de que aún había más cosas por hacer antes de poder relajarse.

En un instante, se teletransportó desde allí a Tehom, donde la batalla de su pueblo aún continuaba.

Tan pronto como llegó, giró la cabeza hacia el cielo y dejó escapar un rugido definitorio, que sacudió las infinitas realidades de arriba por segunda vez.

Como era de esperar, todas las criaturas vivientes del dominio se detuvieron en seco, antes de girar la cabeza en su dirección.

